

hay Lias feas, quando hay Jacobos enamorados, nos regresamos, por entrar la noche, á nuestras respectivas ubicaciones: ellos á estudiar lo que habian de dictarme, y yo á cercenar el papel, cortar las plumas, y adiestrar la mano. VALETE.



TARDE PRIMERA.

*ACREDITASE EL CARACTER DE LA
Historia Indiana con la luz de varios
monumentos.*

Español.



ARAS fueron las Naciones que con estudiosa solicitud no procuraron dexar algunos monumentos para acordar á la Posteridad la memoria de sus Progenitores, hechos de sus Heróes, inclinaciones y costumbres de sus Antiguos. Muy distinguidas fueron aquellas, que aun revestidas del espíritu de ociosidad y torpeza, no trabajaron con algun desvelo en noticiar á los siglos la influencia de sus astros, propiedades de sus climas, disposicion de sus terrenos, política de sus Repúblicas, economía y subordinacion de sus miembros: valiéndose de la dureza de los pórfidos, de la gro-

grosería de las pieles, y de las toscas cortezas de los árboles, como de desaliñados moldes, para imprimir sus caracteres y figuras: creyendo afianzar por este medio la duracion de sus nombres, y que no caducaran entre las deshechas ruinas del tiempo y del olvido, como discretamente lo practicaron los Romanos, escribiendo los hechos de sus Capitanes, colgándolos en el Templo Panteon; los Troyanos gravando en las armas sus victorias; y el Sumo Sacerdote trayendo esculpidas en la vestidura las hazañas de los Capitanes de las doce Tribus: *Et Parentum magnalia in quatuor ordinibus lapidum erunt sculpta*. Unas empeñaron los créditos de sus escrituras en la elegancia del estilo, en la buena asonancia del periodo, y en la brillantez de sus cláusulas; usando de la galanteria de estos adornos, como de preciosos licores, para embriagar dulcemente el ánimo, sin apartarlo de la verdad de aquellos testimonios con que pretende ilustrarlo. Otras hacian visibles sus tradiciones con la desazon de un molesto razonamiento, desagradables frases, desabridas pinturas, y desunion de aquellas partes que vuelven agraciado el sonido de la oracion, como si el caracter de la Historia, y de los acontecimientos, fundara el valor de sus

3.
sus asensos en los fugitivos humos de la melosidad, pompa, y hermosura; y muchas constituidas en el fatal extremo del brutalismo, ahogaron enteramente entre los precipitados desórdenes de la ignorancia y del descuido, aquellas noticias que pudieran contribuir á la instruccion, y menos obscuro conocimiento de sus principios.

Digna de lamento debe ser aquella República que no puso todo su estudio en engrandecer su Estado, y llenar con la memoria de sus escritos de glorias á sus Pueblos. El empleo de depositar en los archivos los varios monumentos de las operaciones, y acaecimientos de las cosas, prosperidad ó infortunio en los sucesos, aseguró de inmortal la fama de los Griegos y de los Romanos, ministrándoles copiosa luz á los Homeros, Fomoneos, Cicerones, y Titos, para que en la elegancia de sus plumas pudieran verse los vastos volúmenes que componian las recomendables noticias de sus épocas. Y aunque estas Naciones se lisonjearon de imponer leyes á la eloquencia, á el magisterio, y á las letras; no por eso dexaron de conciliarse elogios los Asirios, Hebreos, Egipcios, Laacedemonios, y otras muchas Gentes, porque con llaneza de estilo, y sin tan vivos encarecimientos, imprimieron con infatigable estudio los Apolonios,

4. Prometeos, Licurgos, Secundos, y otros, abundantes instrucciones de su heroísmo, y de sus hechos. Aquellos primeros Conquistadores de este nuevo Mundo, y los que inmediatamente sucedieron á ellos, no omitieron instruirse en los idiomas del país; valiéndose de la naturaleza, del arte, de la industria, y del desvelo, para vér si hallaban norte que los guiase al descubrimiento de algunas noticias, que unidas á método y série historial, formaran un cuerpo digno del agrado, y de la recomendacion. Pero hallándose burlados de su trabajo, no encontraron con otro premio que el engaño en algunas, la contradiccion en otras, y en las mas la obscuridad, el descuido, y pereza, en que se cree vivieron tan diversas Gentes y Naciones, apartadas del raciocinio, y entregadas torpemente á la brutalidad: tomando ocasion de esta deliaquiente falta de documentos los Autores de la Historia Indiana para opinar tan variamente, que arrastrados de sus dictámenes, y adhiriendo cada uno á su propio parecer, han decretado en la materia con la libertad y despotismo de independientes Jueces en causa propia; de donde se sigue, que los aficionados á la lectura, sin fixar el pie en la verdad, corren tras del vando ó partido de la pasión, y no de la justicia.

Indio.

5. *Indio.* No vivieron mis antiguos tan entregados á la ociosidad, trato, y versacion con las fieras, que no fueran dexando en sus descendientes alguna memoria de sus antigüedades, ya fuese por relaciones, ya por figuras, símbolos, geroglíficos, y caractéres, que esculpidos en unas planchas, tarjetas, lienzos, palos engomados, y pencas de imaguey curadas, que era el papel corriente, y hasta ahora usan algunos, y llaman *metl*, y nosotros *ge-mitl*, significaban los sucesos, á el modo que otras Naciones en duros pergaminos, que enrollaban entre los vástagos del cedro, y púrpura de bermellon, *Nec titulus minio, nec Cedro obarta notetur.* (a) Las puntualísimas noticias que el Platoque D. Fernando de Alva Yxtlilxochitl dió del Imperio Chichimeco á el Señor Virrey D. Luis de Velasco, con relacion jurada, ¿de qué otros monumentos la ajustó sino de los mapas de primor exquisito de nuestros antiguos, donde se veian historiados todos los acontecimientos, principio, y fin de nuestras Naciones? La Historia general, Compendio histórico del Reyno de Tetzcuco, Relaciones históricas de los Reyes Chichimecos, y Compendio de la Historia Tulteca, Chichimeca, y Mexicana, que trabajó el mismo Yxtlil, ¿de qué otra guia se valió,

(a) Ovid. Lib. 1. Eleg. 1.

lio, ni qué otra luz tuvo para lograr el fruto de su aplicación, que las planchas y péncas en que con cifras escribían sus hechos mis Antiguos? La instrucción que el Señor de Tetzcuco, Pimentel, Juan de San Antonio, y Bachiller Cano Moctezuma, dieron á los Señores Virreyes, de las costumbres y modo de gobernarse: la Historia de los Tultecas desde que edificaron á Tula, con la sucesion de ocho Soberanos, sus nombres, empleos, y exercicios, dosalojamientos, y destinos: ¿de donde la tuvieron sino es de aquel Libro sagrado que mis Antiguos llamaban *Teomoxtli*, donde estaban gravadas sus leyes y costumbres, sistemas de sus calendarios, caracteres de los años, símbolos de los meses y días, orden de los signos y planetas, ciclos, senios, neomenias lunares, religión, ritos, ceremonias, y todo quanto correspondia á el sabio establecimiento de una vida civil y politica: llegada de los Chichimecas, peregrinaciones desde Amaqueme, fundacion de Tenayucan, traslacion de la Corte á Tetzcuco, y caracter de sus Príncipes: las jornadas de los Mexicanos desde su tierra Astlan, hasta avecindarse en los carrizales de la Laguna: los devates, infortunios, operaciones, guerras, y otros sucesos, hasta elegir Rey, su felicidad, y poderío: relacion de los Dioses y ritos de todas mis Naciones:

nes: Chronología histórica de los Potentados de Culhuacan: Escuelas, Universidades, Colegios, Artes, y Maestros que las enseñaban: la distribucion de los días, semanas, meses, años, siglos, y reglas para saber las festividades fijas y móviles, con la ciencia de ser éstas 16, ¿de donde lo supieron tantos Escritores Indios, entre los que sacaron la cara á el teatro del Mundo Alvarado Tetzozómoc, Chimalpain, Ayala Caziqúe, Ponce, y otros, sino de los mapas, ruedas, y calendarios con que sabiamente se gobernaban mis Gentes, y que estaban á cargo de los Pintores, por concurrir en ellos con el arte, la noticia y destreza de unir sus figurillas para la significacion de los vocablos?

A el modo que de la colocacion de las letras consonantes y vocales, formamos cláusulas y oraciones, dulces, sensibles, y galanas, no debiendose tener por tan obscuras; que si las 16 letras caldeas y hebreas no hallaran Abraham y Moysen, 4 Palamedes, y 2 Epifano, ó los Phenicios, como quiere el Poëta:

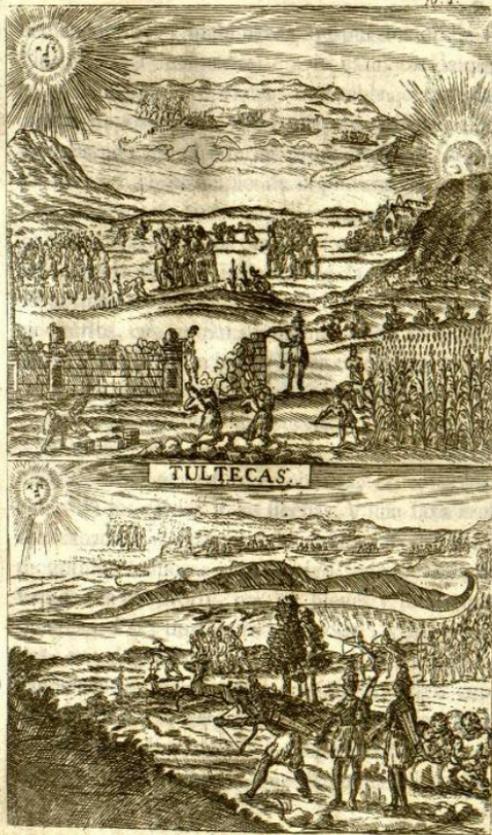
Phœnices primi (tamen si credimus) ausi:

Mansuram rudibus vocem signare figuris:

Y Isis y Nicostrata las griegas y latinas, qué unieron y pusieron en composicion Donato, Diomedes, y Prisciano; jamás se hubiera llegado á enten-

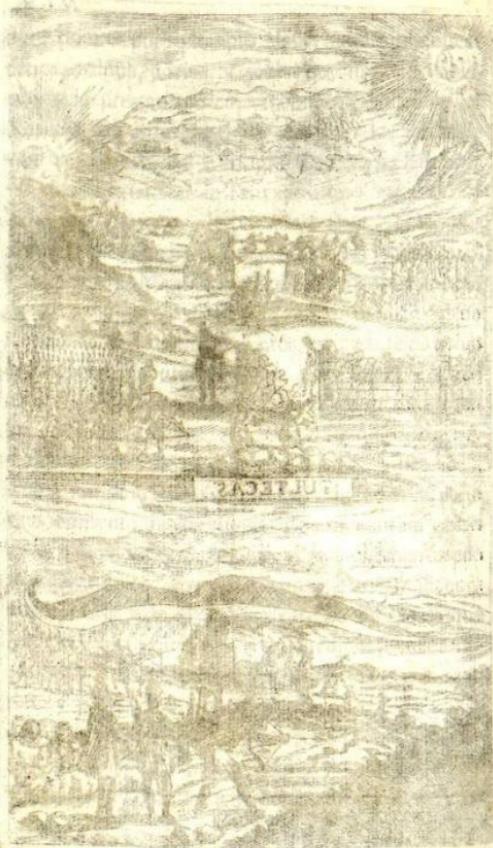
der; pongos por exemplo, la Gramática Eólica, atica; común, dórica, y jónica, que usan los Griegos, y la presta, mística, y romana que hablan los Latinos. En estas pinturas, que eran las letras de que se servian los Cartagineses, leyó Eneas la trágica destrucción de Troya; sin que por este modo de entenderse, se le pudiera á esta Nación fraudar el derecho á la cultura y raciocinio. Los Garamantes, Masagetas, y rústicos habitantes de la elada Scitia, no usaban de otros andenes en que depositar sus acontecimientos, que el testimonio y tradición de unos á otros; y tan agenos estuvieron de ser notados con el denigrante de bárbaros, que antes merecieron los elogios de la soberanía de Alexandro. Siempre he tenido para mí, que á ninguno se le haría difícil adquirir un pleno conocimiento de sus significados, si hubiera quien ilustrara de los preceptos, reglas, y principios con que ligaron los caracteres los primeros Artífices y Compositores de ellos. Explicaré un algo, para que Vm. vea quan fácil les sería instruirse en estas figuras, y á mis Antiguos conservar las cosas pasadas, y perpetuar las presentes.

Para saber que los Tultecas fueron los primeros Artífices, Sembradores, y Pobladores de estas Tierras, y que éstos vinieron del Poniente, suc-



TULTECAS.

CHICHIMECAS.



CHICHIMECAS

9
cediéndoles los Chichimecas, traspuestos desde el Norte, cuya inclinacion era la caza, con la que se alimentaban: preparaban una tabla, ó curtidas pencas de maguey, y sobre ellas dibujaban la tierra, imitando con el arte las propiedades de la naturaleza: á el principio de la pintura, sin precedencia de otros, unos monillos humanamente figurados, mas ó menos perfectos segun la valentia del pincel, con las insignias de la Arquitectura en las manos, y unos granos de mais en ademan de tirarlos, con un Sol sepultándose en su Ocaso, baxo de cuyas fálcientes luces colocaban su cuna y natalicio, desde donde caminaban y salian. A estos seguian los Chichimecas arco en mano, y á sus pies, como en despojo de sus triunfos, muchos animales terrestres y volátiles, cruentas víctimas de los dardos y las flechas, y una faxa azul encrespada con algunas salpicaduras de cristal, y mogotillos blancos; significativo todo de que su venida era del Norte, por las nieves y hielos que pintaban. Para distinguir las épocas, y los tiempos, se valian de los aspectos de la Luna, significando en las lunaciones los números, cuyo cuidado estaba á el cargo de los Pintores, que eran los Maestros. La puntualidad de multiplicarlas con referencia á aquellas en que acontecian los sucesos,

HE
 sos, era todo el estudio de estos Sabios, valiéndose de las figuras de quatro rasguillos piramidales, alusivos á los quatro quartos de la Luna: de modo, que si á el acontecimiento seguian cien rasguillos, contaban veinte y cinco Lunas, que venian á ser dos años poco mas de nuestro regular cómputo. Para los ejercicios del dia tomaban por gobierno la mas ó menos altura del Sol, como ahora los cultos Campestres la regulacion de las horas por las picas que consideran de altura en él. El mismo gobierno observaban de noche, estando pendientes del curso de las Cabrillas: debiéndole advertir á Vm. que la sencillez de este manejo solo corrió en el primero y segundo periodo, porque en el tercero y quarto, ya veerá como se rigieron con método tan racional, sensible, y claro, como las mas civilizadas Naciones del dia.

Español. Hace pocos años, que con la ocasion de vivir en una Poblacion chichimeca, me intimé con un viejo Cazique, Christiano, y de buenas intenciones, y tratando esta misma materia, me manifestó un quadernillo, que se compondría de 50 á 60 ojas, y en él estampadas unas figuras tan horribles, que creyendo fueran algunos embelecocos de sus hechizérias y supersticiones, me conturbé de tal modo, que el reposado Anciano, conociendo mi

inquietud y sobresalto, con disimulado gracejo me dixo: Aqui tiene, Señor Gachupin, las principales oraciones del Catecismo: hícele instancia porque me explicara el sentido de aquellos monstruosos figurones; y correspondiendo á mis deseos, comenzó por el Padre Nuestro, cuyos primeros rasgos eran unos monillos abrazados de un venerable Anciano, en demostracion de rogar y pedir, pisando un campo azul éste, y aquellos un lienzo poblado de árboles &c. y replicándole que porque usaban de aquellas asquerosas figuras en cosas tan sagradas, se volvió á sonreir, diciendome: Señor mio, el que nunca vió ni conoció las letras del A. B. C. no será culpado en juzgarlas por palillos de tinta, ó pequenuelos monstruos que forma la travesura. Fuera de que semejantes figuras, digo retratos, no dexan de decir alguna proporcion con sus originales. Estos fueron unos robos que los primeros Católicos hicieron á mis Antiguos, con el laudable fin de que los Neófitos y recién convertidos aprendieran con mas facilidad los primeros rudimentos de la Fé Católica; valiéndose de estas antiguas letras indianas aun los venerables Ministros evangelicos, como se lee de los Padres Sahgun, Benavente, y otros.

Lo cierto es, que si aquellos zelosos Obre-

ros de la Religión hubieran dexado correr éstas ó semejantes señales y caracteres en los principios de la Conquista, no padeceríamos los Indios los desprecios de la ignorancia, barbarie, y brutalismo que nos imputan; pero sin luz de éstos, y creyendo que aquellas pinturas eran efecto de la idolatría que profesaban, quemaron unas, y condenaron otras á el vituperio; con cuyo motivo los que las poseían, intimidados de la pena, procuraron por no sufrir el castigo, esconderlas de la vista de aquellos, que despues con el conocimiento de los idiomas, símbolos, y geroglíficos, pudieran haber formado considerables volúmenes de una Historia amena, y digna del aprecio. Como se prueba: pues por uno ú otro documento que hallaron los Escritores de esta América escondido entre las ruinas del susto y del temor, han ministrado una tal qual luz de las antigüedades indianas.

Indio. Muy corrientes fueron esas letras simbólicas en el principio de la Conquista, no hallando dificultad en entenderlas los que con algun estudio se aplicaban á unirlas. Muchos fragmentos conservo en mi poder, que podría enseñarle para que se deleitara algunos ratos, y tomara alguna tintura de los primeros dialectos, y cartilla característica de mis antiguas Gentes: juzgando este método

todo por mas racional que el de otras Naciones, como las Naçteas, que para establecer sus proyectos, resolver sus ideas, emplazar sus maquinaciones, y distinguir los tiempos, usaban de unos manojos de varillas, invencion engañosa, y nada segura. Y porque Vm. pueda en poco escribirle á sus Paisanos mucho de lo que somos, y fuimos los Indios, encomiende á la memoria el siguiente

SONETO.

LOS Indios de este Mundo Americano

Son de la humana especie, como todos:

Distínguense en los usos, y los modos,

Porque visten humilde, no profano.

En el color semejan á el Gitano,

Tienen las propiedades de los Rodos;

Propensiones y genio de los Godos,

Y el culto y Religión á lo Romano.

Por aquestas divisas y señales

Ya podrás conocer, sin que te asombres,

Que los Indios son gentes, no animales:

Y así puedes desde hoy mudarles nombres,

Creuyendo que los Indios tales quales

Para todo quanto hoy son muy hombres.

TARDE SEGUNDA.

GOBIERNO GENTIL.

Principio y fin de los Tultecas: varias operaciones, y llegada de los Chichimecas, con la resolucion de los decantados Problemas de quienes, de donde, y por donde vinieron las primeras Gentes pobladoras de estas

Tierras.

Español. **D**EBEN los Escritores tratar el argumento que se proponen, con magestad, continuarlo con discrecion, resolverlo con decoro, llenar los números de sus escritos con el carácter de lo fiel, libre, y verdadero. No deben atarse á los lazos del interés y del respeto; porque entonces mas son las plumas cañones con que se bate y destruye la verdad, que pinceles con que se trata y eterniza el desengaño. No deben ser los instrumentos con que se escriben sus conceptos las pasiones, sino las tintas, porque con éstas, se llena el papel de edificaciones; y con aquellas, de adulacion y lisonjas. Me

ha

ha parecido introducirme con este exórdio, porque llevés advertido, que quiero que el carácter de tu lengua sea como la pluma del Escritor, que escribe velozmente la verdad, proponiendo los lances, y Sujetos de la Monarquía como ellos son, no como tu quieras que sean; separando lo cierto de lo dudoso, y lo verdadero de lo falso.

Indio. Y le faltó á Vm. que decir lo que Horacio de los Pintores, y de los Poëtas, porque yo he visto á mas de quatro Escritores, que transformando en pinceles sus plumas, pretenden que se les aplaudan sus rasgos por valentias, y sus sombras y obscuridades por primores. Vm. crea, que debí á Dios el beneficio, en medio de ser un desdichado Indio, de que me diera unos padres honrados, y enemigos de la mentira; y siendo mi genio inclinado á detestarla, y amar la verdad, en nada tengo que vencerme: esto supuesto, Vm. oígame, y crea quanto yo le dixere.

Los primeros que habitaron estas tierras, fueron unos hombres excesivamente grandes, esforzados, y de triplicada corpulencia de nosotros: llamábanse *Quinametzin* ó Gigantes: dicese que estos fueron destruidos por los Xicalancas y Uimecas, Gentes briosas, y de recomendable inventiva para los lances de la guerra. Despues de esta

2

Na-

Nacion gigantesca, poblaron los Tultecas, Nacion útil, dócil, tratable, y provechosa para todas las operaciones y cultivos de la tierra. Fueron los primeros que sembraron el algodón, el maíz, y otros frutos y semillas, para alimento y conservación de la humanidad: los descubridores del oro, y de la plata, curiosos Lapidarios, y ágiles en todas materias. La destreza en la Arquitectura, no hace muchos años que se dexaba vér en algunos edificios, cuyas caducas ruinas eran pregoneras de las habilidades de sus Operarios y Alarifes; por cuya causa el nombre Tulteca, importa lo mismo que Artífice grande. Vinieron de una Tierra llamádase *Huehuetlapalan*, en el año *cetecpatl*, esto es, un año entrado á el octavo de la quinta edad, que era el de doscientos y ocho de habitar en sus Regiones. La primera que poblaron, Corte y Cabeza de su Imperio, fue Tula, distante doce leguas de México.

A los ciento y quatro años de su llegada coronaron por Rey á *Cholchiubtlanextzin*: sucedió á éste *Txitilcuechabuac*; y tras de éste reynaron *Huetzin*, *Totepeub*, *Nacaxoc*, *Mitl*. Este levantó un suntuoso Templo á la Diosa Rana: por muerte de éste entró en el Gobierno la Reyna *Xiubtzaltzin*, y por la de éste *Tolpiltzin*, octavo y último Rey de

de los Tultecas, Gentes pacíficas, poco ó nada guerreras, en la religion idólatras y superticiosas, enemigas del ocio, é inclinadas al trabajo, y de bella disposicion sus cuerpos. Contaban su edad ó *xiubtlalpile* de cincuenta y dos á cincuenta y dos años: este era un siglo para todos los Gentiles Indianos. El fallecimiento de esta edad, era la época mas gloriosa y memorable para esta Nacion, y las que despues sucedieron; porque retocaban la piedra, renovaban el fuego de sus sacrificios: en esta hacian crisis sus reynados: de suerte, que si pasaba de cincuenta y dos años el Reynante, contándose desde su coronacion, era depuesto, y entraba el Sucesor; y si moría antes de cumplirlos, gobernaba el Magistrado de la República, con una especie de gobierno aristodemocrático, hasta cumplirse en esta la edad, en la que sucedía el heredero legítimo. Las pestes, hambres, y calamidades insufribles que por algunos años padecieron, les precisaron á desalojar estas tierras, creyendo ser efectos de las venganzas de sus Dioses, y voluntad de que transmigraran para Campeche, Honduras, &c.

Mientras fracasaba entre las deshechas tempestades de tan repetidas desgracias este infeliz Reyno Tulteco, dirigian sus intentos para estos

Paises, desde el Septentrion, por la parte del Norte, los Chichimecas, cuya Capital era Amaqueme: traían por principal Caudillo al Príncipe *Xolotl*, y otros doce ó trece Capitanes con él: eran estas Gentes de condicion altiva, guerrera, feroz, y poco doméstica: cubrían sus carnes de toscas pieles, y sus aspectos de terror y espanto. La ambicion de exáltar sus nombres, aun á costa de vencer escollas, les hizo llegar hasta las cercanias de la que hoy es México: aquí fundó el Príncipe un Pueblo que tomó la derivacion de su nombre: revisitó su gente, y halló ser tanto el número, quanto correspondia al de poder formar doce cerrillos ó promontorios con tan sola una piedra que cada Persona sola una vez traxo en la mano: repartióla por las sinosidades, cuevas, y rincones de las serranias, proporcionándola á la caza, único exercicio, oficio, é interés de sus comodidades y alimento, siendo despojo de sus flechas toda especie de animal. Ordenaron Congregaciones populosas, y Corte para su Caudillo y demás Señores, con nombre de *Tenayucan*: exploraron la tierra, á cuyo empeño debieron el importante hallazgo de algunas familias Tultecas, que unas habian tomado por asilo el humedo sepulcro de los carrizales de la Laguna, y otras las escondidas cuevas que se for-

formaban del Bolcan azía el Medio día: por estas supieron haberse ausentado su Nacion precipitadamente, poco mas de cinco años, y las tierras de su alojamiento.

Aprendieron á sembrar mais, cultivar la tierra, y otros exercicios menos molestos para sus afanes, logros, y contratos. Ligáronse con estas escasas familias por medio del matrimonio, de cuya union resultó instruirse en el mecanismo y otras racionales industrias, civilizándose y haciéndose domésticos y sociables. De dia en dia crecía mas el número de las gentes, así por las que nacian, como por las que de nuevo se avecindaban de otras tierras, atraídas de la fama de *Xolotl*. Entre otras fueron seis Señores de su antigua tierra Amaqueme con muchos Vasallos que les acompañaron, y otros tres que vinieron del Poniente, del linage esclarecido *Citin* ó *Ulcuas*: arrastraban estos Personages entre todos, las veneraciones que los Cornelios, Camilos, y Marcelos entre los Romanos. Establecieronse con un grueso Ejército, y casaron los dos mayores con las dos únicas hijas de *Xolotl*.

Dilató este gran Emperador su poder hasta la esfera de la mayor altura; todo le fue debido por las raras virtudes de que fue dotado: era medido

dido en sus acciones, agradable en el rostro, moderado en sus palabras, tardo para el castigo, blando para la misericordia, maduro en resolver, diligente en reparar las cosas de su nuevo estado, avenido con el consejo, dulce con sus familiares, benigno con los extraños, y amante de sus súbditos: la heroicidad de estos atributos le afianzó, aun en medio de los vandos e inquietudes que contra su magestuoso decoro maquinaron los mal contentos, con tanta fixeza la Corona, que á los ciento y sesenta años de su edad, y noventa y nueve de reynado, dexando sus Pueblos en paz, y por sucesor y heredero á su hijo *Nopaltzin*, murió, cubriendo de universal sentimiento á toda la tierra. Murió *Xolotl*, porque vivía como todos sujeto á la violencia y poder tyrano de la muerte. Murió *Xolotl*, Atlante y principal Cabeza de tan dilatadas Generaciones. Murió, debiendo ser inmortal por sus virtudes y sus hechos. Corto es el espacio que nos permite la tarde, para poderle formar en breve laconismo á tan gran Heróe; unas justas y dolientes exéquias, dignas de su memoria y de su nombre.

Español: Dexa por ahora esos melancólicos acuerdos, que buen cuidado tendrán las frías lomas que encubren sus cenizas, de predicarle esos

y mayores elogios; si él vivió conforme á las sagradas leyes de la naturaleza, y vamos á lo que importa. Afirmas que los Gigantes fueron los primeros Pobladores de estas tierras, siendo así que algunos Críticos de estos tiempos, y muchos de los pasados, hasta les negaron la existencia, creyendo que lo que Dios habló por sus Oráculos, fue en un sentido metafórico, ponderativo, e hiperbólico.

Indio. Pues Señor mjo, si esos Sabios incrédulos hubieran venido á estos Países por los siglos diez y seis, y diez y siete, hubieran visto con sus ojos muelas del peso de dos libras, y cabezas correspondientes á la deformidad de estos huesos; y el Caballero Boturini por el año próximo pasado de quarenta y cinco, muela de tanta magnitud, que pudieran repartirse en ciento de las nuestras: con que si no se allanaban á conceder la infalibilidad de las Escrituras, se convendrían en dar asenso á la evidencia. Muchos se fundan para negar la Fé de estos testimonios, en que la larga distancia de tantos siglos los había de haber resuelto en su principio, que es la nada, ó la incesante revolución de los tiempos los había enteramente deshecho y consumido: sin hacerse cargo que en las montañas del Perú, hace pocos días, sacó un célebre

lebre Investigador (a) de la naturaleza, de la dureza de sus entrañas, pezes del mar, conchas petrificadas, arborizaciones marinas, y toda suerte de plantas que se crián en el fondo de este elemento, no siendo bastante ni toda la formidable invasión de las cosas en el Diluvio, ni las continuas alteraciones de los tiempos, para borrar estas imágenes, aniquilarlas y destruirlas; y el Francés Pedro Morlet, mucha hosamenta petrificada en las montañas de Burgos, asegurando este diestro Escultor, ser de los Gigantes que perecieron como todos en el Diluvio.

La verdad de que hubieran poblado éstos nuestras tierras, estriva en la tradición, y en las Historias, que afirman haber sido los Xicalancas y Ulmecas los valientes agresores de tan desmedidos Jayanes, y prescriben sus operaciones, órden, ejercicios, y economía de vivir y multiplicarse; y porque no hagamos pie á lo que pudo ó no pudo ser, vamos á lo verdadero y seguro, como es que los Tultecas fueron los primeros Pobladores, ó á lo menos, los que primero dieron principio á la serie formal de la Historia.

Español. Dices muy bien, y no pongo duda

(a) Cab. Ulloa. Entret. Fis.

que esta Nación fuera la primera de esta parte septentrional, cabiendome mucha en su origen y llegada á esta quarta parte de Mundo, no habiendo Historiador que concuerde con otro en su dictamen.

Indio. Es cierto, Señor mio, que muchos han fatigado su estudio á fin de descubrir ese secreto, y como no han hallado luz que los guie á la verdad, han sido tantas las opiniones quantos los Escritores: nada se les escondió á mis Sabios Tultecas, siendo tan puntuales Historiadores de sus sucesos, que hasta el Diluvio se encuentra demarcado entre sus Mapas; y si en aquel Libro Divino, que en tiempo de *Ixtlilcuexahuac* Rey de Tula, y de *Huematzin* celebrísimo Astrónomo, con junta de todos los Sabios escribieron, revolviendo quantos monumentos escondía mi Antigüedad, trasladando de éstos su origen, division de sus gentes en la confusión babilónica, peregrinaciones por la Asia y Africa, llegada á estas partes, fundaciones, y progresos, y otras preciosas noticias; se hallaran las que para este intento eran necesarias, no hubieran los Autores con tanta variedad opinado, afirmando unos, que fueron aquellos Hebreos de las diez Tribus cautivas por Salmanazar Rey de los Babilonios, las que no cabiendo en la

Asiria, pasaron á poblar tierras remotas y desiertas: otros no conviniendo con esta edad tan larga, y tomándola desde la destrucción de Jerusalem por Vespasiano y Tito, quieren que los Prófugos ó Vagos fueran los primeros Pobladores de estas Regiones; unos asientan que fueron los Cúrlandios, Gentes sujetas al Rey de Polonia, y habitantes en el Sur que colinda con nosotros por la tierra del Labrador; otros que los Romanos é Islandeses, parificando con los que en tiempo de Huemac Rey de Tula aparecieron con ropage negro y largo al modo de sotanas, la materia de lino, cuello de escote, mangas cortas, caras rayadas, y propension á alimentarse con carne humana, venciendo el estrecho hasta arribar á Tampico; y muchos escriben que fueron los Fenicios, por ser los mas símbolos y congeniales con los antiguos Tultecas. Quienes afirman, que los Tártaros por vencer con una gran facilidad la gran muralla que los dividia de la China, y las largas navegaciones desde esta hasta nuestras Costas: y quales creen que fueran siete familias ó generaciones, que separadas de la confusion de Babel, transitáron toda la Asia, y de aí embarcándose, vinieron á arribar á la Peninsula de la California; creyendo asimismo, que estos Trasmigradores fueron los nietos de Chan hi-

jo de Noë: diferenciándose muy en poco los que fundan su dictamen con los Tártaros, respecto de los Asiáticos. *al Español.* A estos y otros pareceres semejantes jamás he podido ajustarme, por los muchos inconvenientes que pulso; y si yo hubiera de hacer opinion, diría, que no pudieron ser otros que aquellos que habitaban las tierras mas vecinas al Trópico, que desde luego serian los Africanos que lindan con los Tenerifes: y la razon es, porque ninguno puede por tierra arribar á estas partes, por constar claramente que son Islas las dos Américas; y quando no fuera así, la union que podrian tener, habria de ser no por la parte del Sur, creyendo algunos que se comunican por el Cavo del Estrecho de Magallanes; sino por la del Norte, cuyo helado clima y vecindad con la Zona frígida y Circulos polares, hace tan intratable los parages y tránsito, que aun niega la habitacion, estalage, y domicilio á las fieras; no faltando quien con su pluma pretendiera templar el rigor de los hielos, facilitándoles conductas por el soñado Estrecho de Annian; situado en el Norte, pasándolos á estas partes en unas balsas, chalupillas, ó canoas. Digo pues, que no conviniéndome con estos y otros dictámenes, que se han fundado sobre

principios débiles y oscuros, y lo que es mas, sobre montones de imposibles; y creyendo ser fuerza que su tránsito fuera por los mares, en unos tiempos que tan poca ó ninguna luz ministraba la Náutica, pues solo tenian adquirido un simple manejo de ella, como lo tenía Noè, constando de muchos graves Doctores, que visitó por el Mediterraneo á sus hijos, que los tenía repartidos por varias partes del Mundo, tomando este segundo Padre de la humanidad dechado en la Nave en que Dios lo libertó del universal Diluvio, para fabricar embarcaciones con que poder flotarse sobre las aguas.

Los habitadores del centro ó cavos de Africa, los debemos suponer menos torpes en la Marina, por las utilidades que les inferían las pezcas y negociaciones oportunas: y estando como están inmediatos á los Trópicos, era regular que los montaran sin la dificultad que los demás habitadores de la tierra, tropesando antes de arribar á dichos Trópicos con los escollos, estrechos, y rápidas corrientes que causan los huracanes y ráfagas de vientos encontrados; y una vez puestos entre las dos líneas, ya no se pulsa inconveniente alguno para arribar á estas partes: porque gozando como gozan desde allí los mares de la bonanza de favorables

bles vientos, corriendo de la parte de Levante, aunque se aparten algo de la Línea Equinoccial entre los Trópicos, y ocupando las Américas toda la parte del Globo hasta los cincuenta y cinco grados, en el Emisferio austral, no se percibe duda en que los Africanos fueran conducidos de los vientos bonancibles á ser los primeros Americanos Pobladores. Dáse bastante prueba á lo dicho con lo que todos aseguran de aquel Piloto, que ó bien fuese Español, ó bien Martin Bohemo, natural de Nuremberga, dió luz á Christoval Colon del descubrimiento de la Isla Española.

Dicen que traficando en las Costas de Africa, y arrebatado de una violenta tempestad, dió con su Navío en la América. (a) Por ninguna otra parte del Mundo que no fueran las Costas de Africa, podría verificarse semejante arribo, por correr siempre, y sin variación, como llevo dicho, los vientos de la parte de Levante, ya sean fuertes y tempestuosos, ya sordos y apacibles: y así como éste involuntariamente fue conducido; no es inverosímil creer sucediera así á los Costeños Africanos de que hablo. De este sentir es Aristóteles, á quien sigue Teofrastró citado por Alexo Vene-

(a) Torquem, lib. 1. de la Monarqu. cap. 10. y Feijoo tom. 4. disc. 12. p. 39.

gas. Las palabras del Filósofo son las siguientes: *Unos Mercaderes navegaron desde las Columnas de Hercules, y á cabo de muchos dias de navegacion hallaron una Isla, que distaba de la tierra firme, en la qual no habia moradores, aunque era abundante de todas las cosas necesarias á la vida humana (á mas de muchos Rios navegables que habia en ella) (nótese los muchos Rios) por lo qual acordaron de quedarse alli, y poblaron la Isla.* A este dictamen se arrima (según *Bougainville*, ilustre Individuo de la Academia de Inscripciones y Bellas letras de París en su prim. Mem.) el antiquísimo Geógrafo *Eratostenes*, asegurando por la relacion que tenia de los Viageros, estar habitada la Zona Tórrida de Genetes. Estas, dice *Diodoro* en el lib. 5.º ser los Cartagineses Africanos; juzgándolo así otros algunos, como quieren los eruditos *Mohedanos*. (*Hist. Lit. de Esp. Lib. 37.*): y el *P. Orrio* (*Consejario 3.º pag. 66.*) añanza, que *Chan* hijo de *Noë* fue el primer Poblador de la Africa, y que de éste se propagó la América, habiendo sido continente con la Costa occidental de Guinea. Lo único que puede oponerse á este modo de pensar, es el constar en la Historia, que los *Tultecas* vinieron de la parte del Poniente, como por *Xalisco*, y los *Chichimecas* de la parte del Norte, como por el *Nuevo Méxi-*

co: pintando la venida á esta Tierra de *Anahuac* en un Mapa donde se descubre un gran brazo de mar, rios, y lagos de poca ó mucha dilatacion, y unas barquillas de madera, ó carrizales fuertemente texidos, en que navegaban; y siendo así, como lo es, no pudieron venir del Oriente los que tenían sus mansiones en las partes del Norte y Poniente. Yo rendiría la fuerza á la razon, si la abundante pintura de rios, brazos de mar, y lagunas, como se vió igualmente en el Filósofo, no nos persuadiera á que colocados los Africanos en las Islas de Cuba, Santo Domingo, Florida, Havana &c. no pudieron esguazar, como lo hicieron, á el Ancon baxo, Rio de las Nieves, Rio de Flores, Baía del Espiritu Santo, Rio de Pescadores, Rio de Palmas, y Rio de Panuco, apoderándose de sus Costas para ocupar la Abadía, Guasteca, Rio-verde, y Colonia de Santander, comunicándose por Soto á la Marina &c. Otros desde Cuba tomaron el rumbo de Yucatán: de aquí el del Rio grande, Cavo de Camaron, dexando el Puerto de las Higueras, Cavallos, y Triunfo de la Veracruz: de Camaron, el Desaguadero que viene de la Laguna de Nicaragua, bogando por el Cavo Blanco, Puerto de la Herradura, Posesion de Nicaragua, Baía de Fonseca, Cholulteca, Rio de Quahuteniala, Citula, La

guna de Cortez, Puerto Serrado, Tequantepec, Colima, Cavo de corrientes, Puerto de Navidad, Chiametla, Rio de Miraflores, Punta de Vallenas, ó Tierra de Californias, donde se arrancharon muchas familias por la fertilidad y desahogo del Pais; y muchas siguieron de la Punta de las Vallenas á la Baía del Abad, Cavo del Engaño, Cavo de Cruz, Puerto de Sardinias, Ancon de San Miguel, Baía de los Fuegos, Costa blanca, Sierras nevadas, Puerto de todos Santos, Cavo de Galeras, Cavo nevado, y Baía de los primeros; y hallandose sobre quarenta á quarenta y cinco grados á el Norte, formaron sus estalages, no queriendo probar con el poco reparo, el rigor y crudeza de los hielos. Multiplicados por largos tiempos en dilatadas generaciones, y encendidos con guerras civiles los ánimos, por sacudirse los débiles el yugo de los Poderosos, fueron viniendo succesivamente unos tras de otros, como ya veerémos en el discurso de nuestras Tardes.

El motivo de no desembarcar en las Costas de la Veracruz, siéndoles mas facil que el molesto tránsito que les damos, pudo tener su origen, ó en que divertidos por los rumbos dichos, pudieron no acertar con éste; ó en caso de arribar, hallar poblada la tierra de la Nacion gigantesca, y ladearlo

para

para las partes referidas. Fuera de que las siete cuevas de donde salieron para poblar los Chichimecas el Norte, ó tierra de Amaqueme, son unas Islas que colocan éstos en sus Mapas mas ácia el Oriente que ácia otra parte alguna, confundiendo con los de los Tultecas, que las sitúan en el Poniente; bien es que los Mapas de éstos no nos pintan tierras, sino familias: y como estas vaguearon sin fixeza alguna por tan varios rumbos, olvidados del viento que correspondía á las primeras estancias de sus Mayores, creyeron ser su venida por aquella parte donde se hallaban arranchados. Y quando esta razon no fuera bastante, lo sería la de los muchos rios y brazos de mar que nós pintan los científicos Tultecas en sus Mapas, hasta colocarse en el Poniente, cuyos esguazaderos no se verifican por otras partes mas que por las dichas.

Ni hace fuerza el imposible que aparatan, de no poderse navegar el Océano que media desde los Trópicos hasta las Islas de Cuba, Santo Domingo &c. en unos vasos tan inconstantes y pequeños, que á el mas ligero dengue de una ola, infelizmente fracasaran, no bastando toda la destreza del ingenio y habilidad á sujetar el poder de un elemento tan soberbio; afianzando este modo de pensar con la difícil conduccion de viáticos en una

navegacion tan dilatada, y no conocida por los primeros Marineros; digo que no hace fuerza, porque se debe juzgar, que unos hombres que pulsaban de dia en dia el furor é inconstancia de los mares, no se arrojarian á ellos conociendo el peligro, si no aseguraran la preciosa joya de sus vidas en buques capaces de hacer alguna resistencia á su orgullo; tomando este dechado, ó ya en la Arca, ó ya, como dixé, en la Nao en que el gran Padre Noë surcaba todo el Mediterraneo. Y siendo los vasos de algun mediano desahogo, ya es facil creer, que se abastecerian de víveres, con la desconfianza de aquellos, que sin fixeza de rumbo ni destino, anhelaban á descubrir Mundo desconocido; entendiéndose esto en el caso que la navegacion fuera tan dilatada como los poco instruidos quieren pintar; sela; que los que no, bien saben, que una vez montados los Trópicos, y batiendo con alguna fuerza el Levante, en el corto espacio de ocho á diez dias, se vence la larga carrera del Golfo, y con felicidad se arriba á las Costas sobredichas; desde las que es creíble inventaran los barcos, canoas, y chalupas para traficar en los pequeños brazos de mar, lagunas, y rios, pudiendo moverlas de una á otra parte; que no lo harian con vasos grandes, y de mediano volumen: socorriéndose con esta industria

dustria facilmente de la agua, cortezas, y raizes de árboles, que es el alimento de que se mantenian; y hoy los Isleños llaman *cazave*. (a) Este es mi parecer, ahora tu seguirás el partido que mas racionalmente te adaptare.

Indio. No me desagrada el modo de opinar de Vm. y en el caso de no haber, como no lo hay, testimonio, revelacion, ó divina escritura en contrario, nada perderé en seguir su dictamen; y pues Vm. habla con la libertad de Maestro en este asunto, quiero que me diga, ¿cómo siendo esos Africanos de una misma Nacion, y propio idioma, sembraron tantos, como pudieran los edificadores de Babel? Quiero asimismo que me aclare una dificultad que jamás he podido vencer, y es, que suponiendo el que estas Tierras antes del Diluvio estarían pobladas de Gentes, como que era crédito de la Omnipotencia dar lugar y plenitud á lo vacio, concurriendo el que quantas mas criaturas dilatara por el Universo, esas mas imágenes y copias tendría de su divino Ser y grandeza; y no habiendo método, idea, ó noticia de la Arca, ni de otra embarcacion alguna para flotarse en las aguas, sería regular, que atropellaran con el rigor de las nieves que les

(a) Los que pueblan el Nordeste de nuestra América amasan la bellota á el modo de los Lusitanos, segun Estrab. lib. 3. p. 162 y 63.

causaría la Zona frígida, ó Círculos polares; si no es que antes del Diluvio no fuera tan cruda, ó hubiera otras tierras templadas que se unieran con éstas, libres de las aguas que despues, por las del Diluvio, se congregaron mares; ó si nó, que Dios usando una de sus raras maravillas, como con los hijos de Israel, les facilitase el tránsito para estas Tierras: y en este caso, quisiera yo el que Vm. me dixera, si serian Hebreos, Cartagineses, Fenicios, Griegos, ó Españoles los primeros que las habitaron.

Español. Supon que no todas las Tierras antes del Diluvio estaban pobladas, como observamos muchas en el dia, y quando lo estuvieran, como dice un Moderno por estas palabras: *La América estuvo poblada antes del Diluvio, como el resto de la tierra :: hay en ella vestigios del Diluvio, como son los testaceos, los montes de piedra suelta, que entonces arrollaron las aguas, como se veen en la California,* (a) nada pudo rastrearse, porque todo quedó ahogado entre los sepulcros del abismo. Que de los Cartagineses se difundieran tantas y diversas lenguas, sin asemejarse las unas á las otras en la pronunciacion, ni en el sonido, no debe hacerte fuerza, quando de los tres hijos de Noë, que no ha-

bla-

(a) P. Orrio Soluc. del gran Probl. Conseñ. 3. p. 64.

blaban mas que la lengua de su padre, y los Alarifes de Babel, que se entendian como si no tuvieran mas que un labio, dimanaron los setenta y dos idiomas con que cada Nacion se distingue en el Universo. Además, que si damos fé á tus Historias, en ellas leemos que *Yztacmebuatl*, habitador de las siete cuevas, y maternos senos donde se engendraron las mas Naciones pobladoras de estos Países, tuvo seis hijos, entre los quales fueron *Otomitl*, *Tenuch*, y *Mixtecatl* de tan distintos idiomas entre sí, como lo es el hebreo del griego, y el griego del portugués. Que Dios obrase de sus adorables prodigios en el racional é irracional pueblo de estas Tierras, tampoco lo dudo; porque así como no faltan Santos Padres que digan, que los Angeles, en obediencia á los soberanos órdenes del Autor de la Naturaleza, introduxeron los insociables brutos, é indómitas fieras en el Arca, para repararlas del universal estrago, y por el mismo las trasladaron á sus respectivos lugares; con mayor causa lo executarian con la especie humana, antes y despues del Diluvio, por resultarle mas gloria y magnificencia al Supremo Criador de ello. Esto es lo que alcanzo, y baste por ahora, que ya es tarde.

TAR-